

A (des)horas

ASUNCIÓN CABALLERO, *MASCAB*

PRÓLOGO DE LEONARDO REYES

COLECCIÓN **ASTROLABIO**



Primera edición: Octubre 2022

Textos

Asunción Caballero

Ilustraciones

J. Fdez. de la Torre

Diseño

Akane Studio

Edita

Unaria ediciones

www.unariaediciones.com

hola@unariaediciones.com

ISBN

978-84-125564-1-4

Depósito legal

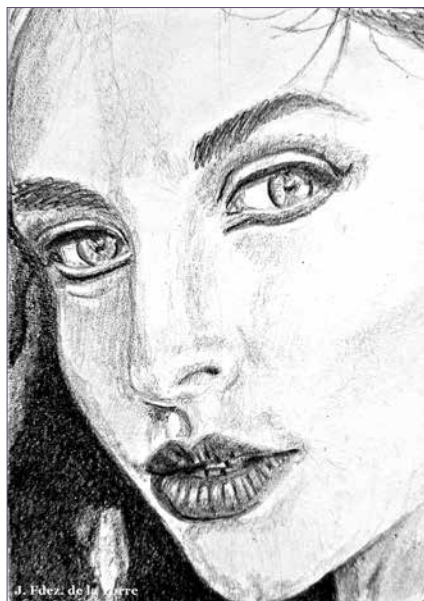
CS 806-2022

© De los textos: su autora

© De las imágenes: sus autoras/es

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).



*A Natividad Muñoz—Frutos
"La leona"*

*¿En qué lugar, en dónde,
a qué deshoras
me dirás que te amo?
Esto es urgente
porque la eternidad se nos acaba.*

—Jaime Sabines—

PRÓLOGO	11
EL AZUL DE LAS HORAS	15
Escribir	17
Lunes tristes	18
Lluvia	20
Emociones	22
Lágrimas y piedras	24
Otoño	25
El paso de los días	27
Silencio	29
El azul de las horas	30
Hay veces	31
Entre <i>cieloarena</i>	32
A mi lado	33
Junio	34
Se duerme la noche	35
Primavera	36
EN EL TEMBLOR DE LAS HORAS	39
Tu mirada	41
A (des)horas	42
Vacío	46
Zapatos de gamuza azul	47
¿Cómo decir adiós?	48
Encararme	50
Viva	51
Nombrar mis manos	53
A cierta edad...	54
A la espera	55
Nudos	57
La (auto)invitada	59
El altillo	60
Hablemos de ti / hablemos de mí	61
Amistades	63
Esperé	65
Resetear	67
(De)construir una amistad	69

CON EL VIOLETA DE LAS HORAS	71
Soy barro	73
La rebeldía de una cincuentañera	74
Invierno	76
Las llaman poetas	77
La cólera	79
Aún	81
La tarjeta SD	82
Hojas	84
Las mujeres que habito	86
Banderillazos	89
Día incómodo	90
Hay mujeres	92
Temor	93
Mujer	95
Adiós, poema	96
EPÍLOGO	99
LIBRO SOLIDARIO	101

PRÓLOGO

La poesía de Asunción Caballero ha girado siempre en torno a dos ejes: la crítica social y la experiencia personal. Esta tendencia a mostrar el mundo interior, que apareció acentuada en su último poemario, *Agua* (2021), adquiere ahora total protagonismo, aunque sin dejar de lado los otros elementos que siempre han formado parte de la poesía de *Mascab*.

Como trasfondo a los poemas que aparecen en este libro, se encuentra todo el aparato técnico manejado en los poemarios anteriores, pero ahora al servicio de una poesía que busca una completa transparencia y libertad. Sin duda, los versos que dicen “quise revelarme contra cualquier (tira)nía” revelan bien la voluntad que domina todo el libro.

En cuanto a la forma, esa libertad significa dejar de lado la secuenciación, la puntuación tradicional y la semántica ordinaria de las palabras para dar paso a la simultaneidad, a una puntuación guiada por el ritmo interior y a una semántica en muchos casos polivalente. De este modo, Asunción nos presenta su poemario más arriesgado en cuanto a lo formal.

Es como si el sentimiento interior rebasara los límites que normalmente imponen las palabras, los espacios, los significados y el tiempo. No hay semántica ni regla que pueda contener o expresar lo que despierta el contemplar la naturaleza, el experimentar la partida de los seres queridos, el paso del tiempo, el dolor por la traición de los amigos o el propio declive.

Puede que sean verdad las palabras de Szymborska, que encontramos citadas en el interior del libro, de que “no hay escapatoria y la realidad nos acompaña en cada huida”, pero también es cierto que muchas veces aparece dentro de nosotros una fuerza que nos impide conformarnos con lo real. Y esta actitud inconformista es la que domina cada página de este poemario.

El título “A (des)horas” nos ofrece dos lecturas simultáneas: cosas que ocurren a tiempo y a destiempo. Ante esto, podemos preguntarnos: ¿no será que todo puede ocurrir de este modo? Y, además, ¿de qué podría depender esta ambivalencia sino de la propia mirada? Todo lo vivido puede ser leído como imprevistos que vienen a importunarnos, o bien, como cosas que están ahí y que nos permiten ensanchar nuestra perspectiva vital. El libro nos muestra continuamente ese flujo entre lo que pasa en el exterior y una subjetividad férrea que no se conforma, se interroga y busca constantemente dotar de significado todo lo que vive.

Pero no por esto crea el lector que va a encontrarse con consolaciones fáciles o recetas simples ante los imprevistos de la vida. Sísifo sabía que iba a ser derrotado irremisiblemente, pero no por eso dejaba de cargar con la piedra una y otra vez. Y, si nos atenemos a la lectura que del mito hace Albert Camus, Sísifo hacía su tarea con alegría. Esa actitud ante la vida es la que acentúa el poema “Lágrimas y piedras”: las lágrimas son cristales que nos hieren, pero también musgo que “decora de verde los ojos”.

En otras entregas, Asunción hacía un uso abundante de la narración para expresar sus impresiones. En esta ocasión, sin embargo, recurrir más a la imagen. Mientras que la narración nos ofrece la verdad a través del tiempo, por la sucesión de una serie de hechos, la imagen nos presenta toda la vivencia en una sola mirada. Este es el objetivo de esos poemas con versos paralelos separados por amplios espacios: ponernos en contacto con la totalidad de la experiencia, una experiencia que es objetiva y subjetiva a partes iguales.

La utilización de este recurso es muestra de la excelente síntesis lograda por el contacto con la poesía oriental, siempre tenida en alta estima por Asunción. Y una expresión culmen de este influjo es la colección de haikus que podemos encontrar bajo el título “Primavera”, así como las continuas observaciones sobre la naturaleza que aparecen a lo largo de todo el libro. Con todo, esta búsqueda de una poesía más “objetiva” no impide que la autora también recurra a una poesía de carácter más lírico para hablar de su historia y de sus apreciaciones personales.

Ambas tendencias —a la objetividad y a la subjetividad— dan como resultado una poesía que quiere ser total: al mismo tiempo que vemos, por ejemplo, una cigüeña que “cruzó la línea de los azules”, sabemos que quien observa está en una actitud de completa receptividad, dejándose llevar por el flujo de lo visto, dudando, reflexionando...

La amistad ocupa un lugar importante en este libro, no a modo de elogio de la misma, sino destacando su parte conflictiva y aquello que muchas veces se calla. Sobre este tema nos encontramos con el poema “Amistades”, en el que vemos la capacidad afinada de la poeta para hablar de aquello que le incomoda.

Las mujeres de las que Asunción se siente heredera son mujeres fuertes que, ya de niñas, “iban cargadas con cestos / que aliviaron el hambre de su casa”. Esta afortunada herencia es el motivo para no quedarse de brazos cruzados y “enfrentarse al dragón de hielo”, es decir, a esos que viven todavía en las cavernas.

El poema que da título al libro condensa y expresa todo lo que es este poemario. Se trata de un poema de una fuerza arrolladora, que nos conmueve de manera rotunda contándonos una historia que encierra mucho dolor. Sin duda, este poema deber ser leído como el poema cumbre y sobre el que giran en torno todos los otros poemas. Encontramos en él versos tan simples, pero tan estremecedores como estos: “Yo sé lo que fuiste para todos / mujer / ¡leona! / nada en ti era simple”.

La poesía de *Mascab* tiene una firme voluntad de hablar de la condición humana en todas sus facetas. De este modo, la poeta realiza aquello que señalaba Octavio Paz sobre el poema: este transparenta nuestra condición, porque en el interior del poema la palabra se vuelve absolutamente íntima, pero sin dejar por eso de ser del mundo.

Dejo ahora en manos del lector descubrir esa palabra que, ya cuando hablaba en el interior de Asunción, no dejaba de pertenecerle y de hablar de la verdad más íntima que habita en nuestro interior.

Leonardo Reyes
Madrid, 19/09/2022

El azul de las horas

*En la rama que cobijó tu sueño,
te busco y solo hallo una tela de araña
que me impregna los dedos,
y que añade a la tarde un velo de tristeza.*

—Elvira Daudet—

*(Extracto de Mariposa limonera.
Poesía póstuma. Edic Evohé)*

Escribir



*Retiemblan mis raíces, otra vez se despiertan
las termitas que roen mi útero en silencio*

Chelo de la Torre

Epilepsia

llanto / dolor / angustia

escribir
fruto de árbol //que crece//
en vértice oscuro

escarabajo
que roe las cortezas
y babea las cicatrices
|ciego a la luz|

escribir
 puerta
 tesoro
 hiedra

descubrir palabras

Lunes tristes

*No quiero
que me tapen la boca
cuando digo NO QUIERO.*

Ángela Figuera Aymerich

No quiero

lunes tristes de mi esperanza
el amargor del café es tan fuerte
y endulzar la realidad <me gustó siempre tan poco>
que es difícil tragar lo que siento

porque no es solo el odio
no es solo la intolerancia
ni las mil fobias contra la humanidad
<en un discurso>

es mucho más
es el dolor y la peste
anidando en las tripas
es la historia
<las miles de historias>

que parecen repetirse

y el miedo

miedo de no saber <cómo>
vaciar los bolsillos
de esta duda sobre lo posible
y lo que ya nunca será igual

es decepción y tristeza
este trago que pincha mi garganta
y llena mi boca
con saliva de sangre
pero mañana...
mañana será otro día
donde el diálogo será la fuerza
y la palabra que une
ha de ser la llave

mañana no <hoy>

hay que tragarse el nudo
y ponerse a trabajar

Lluvia



cómo decir que no hay sol
|que|
la luz se ahogó
 en
la punta del látigo
|que|
el día es
oscuridad
|que|
las sombras levantan el humo
|que|
sale al encuentro del llanto
en la doblez
 de
los girasoles cuando miran
 la
tierra que seca los vientres
 de
sangre
en las amapolas negras

cómo decir
|que|
tu saliva
 es
el jugo
 en
la humedad
 de
mi boca

cómo no morir
 en
el esplendor volátil
 de
lluvia azul
 en
el ángulo recto
 de
tu mirada

Emociones

me he sentado en un parque
—de una ciudad cualquiera— |con nombre desconocido|
Me he sentado a mirar las nubes
(contemplar su movimiento) |dejándose llevar|
y detecto sus formas
|de humo blanco| (en este instante)

una cigüeña cruzó la línea de los azules
rozó el hueco entre dos formas —o eso me pareció—
|por un momento|
planeó entre el horizonte |de mi vista|
sentí flotar su barriga y vi como elevaba el pico
|con las patas extendidas|
Volaba la cigüeña a su nido (¿o tal vez no?)
captó el deseo de mi mirada
—que quería ser alondra—
y volar su altura

quise pensar —en lo sutil— de aquel vuelo
|entre las nubes... de mi horizonte|
pero un perro vagabundo
se acercó a mi banco
para llamar mi atención
y me miró con ojos —de querer saber—
o... ¿quién sabe?
si para descubrir la fórmula
de aquella incógnita —en el fondo de mis ojos—
|una lágrima a medio camino|
que no quiso acariciar la esfera —de mi mentón—
se quedó en el bloqueo que las nubes

ocasionaron |en mis pensamientos|
las emociones que la habían parido
se suspendieron por un segundo |eternidad|
hasta que el perro la divisó dentro —muy dentro—
|de mis adentros|

y solo entonces
<en la mirada de por siempre ya> mi mascota
pude al fin
llorar